

VIVIR TOLEDO

En el siglo XV el reloj catedralicio fijaba el día. En el XVII lo hacía el Ayuntamiento desde Zocodover. En el XX prevaleció la sirena de la Fábrica de Armas

El reloj de Zocodover. La hora en la ciudad desde 1691

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN

Las campanas siempre marcaron los toques de oración, los acontecimientos extraordinarios y, también, las horas. En el bajo medioevo se aplicaron los primeros artilugios de pesas y, después, de péndulo con aparatosas maquinas. En Toledo recaló el reputado ingeniero cremonés Juanelo Turriano (1501-1585), llamado también «relojero» de Carlos I y Felipe II. Hasta el siglo XX existiría en la Corte la figura de conservador de cámara a la vez que florecían artísticas esferas en los frontispicios de palacios, iglesias y edificios civiles como signo de modernidad y utilidad pública.

En Toledo, un grave incendio del vestuero caserío de Zocodover, acaecido el 11 de octubre de 1589, dio paso a una obligada reforma de la plaza, iniciada en 1593 con las trazas que revisaría el arquitecto Juan de Herrera (1530-1597), al servicio de Felipe II, proponiendo un espacio rectangular que nunca se logró ante la oposición eclesiástica, respaldada por el Consejo de Castilla en 1596. En 1640, otro incendio afectó a los viejos soportales desde el Arco de la Sangre hasta la subida al Alcázar, cuyo arreglo se efectuó entre 1656 y 1696. La Ciudad decidió aprovechar estas obras para instalar un reloj sobre el citado Arco. Se colocó en noviembre de 1691 como recoge un documento del Archivo Municipal de Toledo. La maquinaria se ubicó sobre la capilla que poseía la cofradía de la Sangre de Cristo desde el siglo XV, encargada de acompañar a los reos de muerte en las horas previas a su ejecución. En la misma capilla se oficiaba misa para que los vendedores que atendían

sus puestos en la plaza cumpliesen los cultos de precepto. Esta función concluyó con el incendio de 1589, sin restituirse posteriormente.

El primer siglo de vida

El primer cuidador del reloj de Zocodover fue Juan Manuel de Proho que, antes de acabar 1695, rehusó ante el impago acordado por la Ciudad. Para cubrir la vacante, concurren Fernando de la Cuesta, «fiel de presos y romanos» y Francisco Martín del Río, «maestro de guarnición de acero». Fue designado este último con una asignación de 300 reales de vellón al año, tarea que cumplió, al menos, hasta 1710. La panorámica de Toledo dibujada por José Arroyo Palomeque, hacia 1720, ya muestra al reloj ubicado en el Arco de la Sangre. Un detallado alzado de este inmueble, delineado por José Díaz, en 1755, recoge su aspecto y el esbelto campanario con una veleta final.

En el mismo siglo XVIII constan varios arreglos del mecanismo, previos a una costosa reparación, cifrada en 1.500 reales, en 1784, y sin plena garantía ante el mal estado de algunas piezas, lo que obligó a buscar otras soluciones. En febrero de 1792 el Ayun-

tamiento acordó pedir al Arzobispado el reloj recién retirado de la Catedral sobre la puerta de la calle de la Chapinería para acoplarle en Zocodover. Y es que, en ese momento, el cardenal Lorenzana había encargado una nueva maquinaria al relojero de la Real Casa, el seguntino Manuel Tomás Gutiérrez, citado también como arcabucero real, maquinista del Real Seminario de Nobles, para seguir moviendo las dos esferas: la exterior, hacia la calle, y la interior asomada al cruce-ro. Previamente, se habilitó una ornamentada estancia destinado al mecanismo. Recordemos que, desde el siglo XV, la Primada tenía aquí la llamada torre del Reloj, reformada en 1775 por el arquitecto López Durango con un esbelto campanario. La torre se demolió por decisión del arzobispo Miguel Paya en 1889, como reveló José Luis del Castillo en este periódico (06/05/2019).

Nuevos relojes y relojeros

Sabemos que, desde 1800, atendía el reloj de Zocodover el artífice Jorge Trichilier. En 1830, al estar «atacado de perlesía» y no poder trabajar, propuso al Ayuntamiento que le sucediera su hijo Francisco, como así fue hasta 1834. Continuó esta función el relojero y óptico Juan Álvarez que, tras revisar la maquinaria halló «piezas atadas y sujetas con bramantes», cuerdas llenas de empalmes sin ser capaz de cubrir las veinticuatro horas de cualquier reloj, cifrando en 2.000 reales la reparación.

Pero también la vetusta estancia mostraba graves carencias y humedades. En 1816 se pudieron reparar los tejados una vez que la «Congregación y Cofradía del Cristo de la Sangre» lo autorizó. En 1847 el Ayuntamiento estudió acoplar un nuevo mecanismo y arreglar la fachada, situando un reloj solar bajo la esfera horaria, proyecto que no salió adelante. En junio de 1856 el arquitecto municipal Vicente Miranda, al reconocer el torreón del Arco de la Sangre, propuso colocar un «aparato de hierro» para colgar la campana que diese los toques horarios. Diseñó un bastidor octogonal con ocho columnas de hierro fundido, de siete

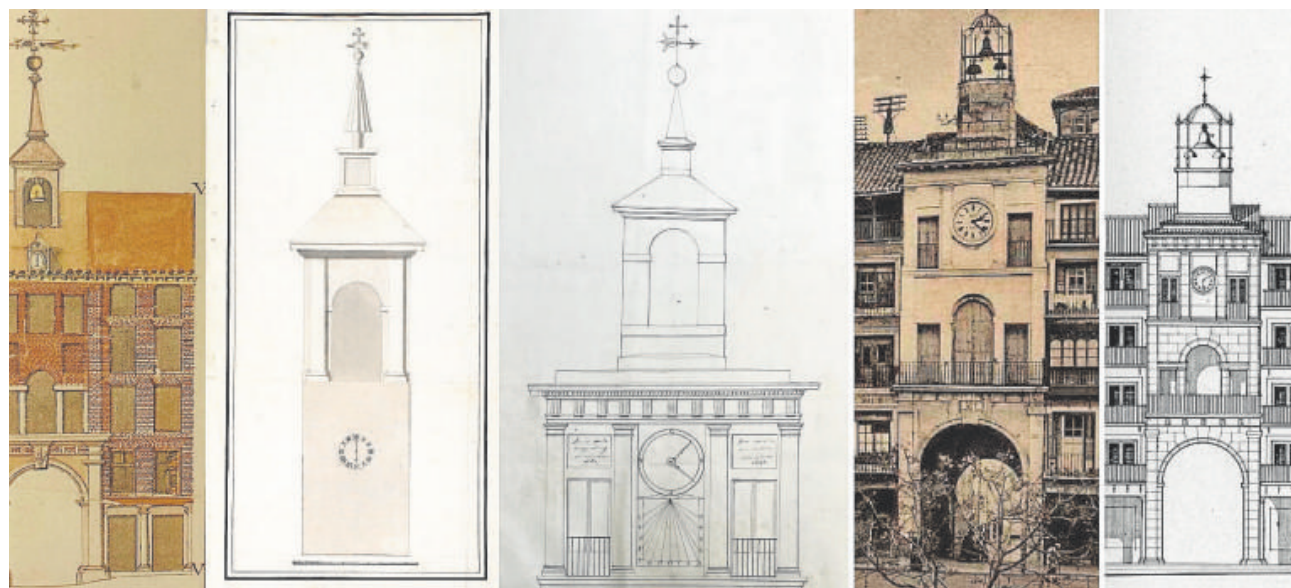
pies y medio de altura con un presupuesto inicial de 5.000 reales. En enero de 1857 dicha obra quedó concluida según lo previsto. En 1866 parece que el reloj estaba averiado, «en poder del Sr. Jiménez Baz», teniente coronel retirado, «matemático y mecánico distinguido» que lo devolvió en 1869. En la siguiente década hubo nuevas obras en «el castillejo de Zocodover», pues las goteras afectaban a la maquinaria que ahora atendía el relojero Timoteo Álvarez.

En 1900 mantenía el reloj Aniceto del Valle, relojero madrileño que regentó un local en la cuesta de Belén 15, dedicado a la venta de materiales ópticos y eléctricos. En 1913 le sucedió su yerno José Hurtado Llovió. En julio de 1912, tras lentas gestiones municipales se estrenó un nuevo reloj con una esfera ligeramente mayor. Por otra parte, la sirena de la Fábrica de Armas y, desde 1919, la reestrenada estación de ferrocarril eran otras referencias horarias de la jornada diaria de la ciudad.

En 1936 los efectos de la guerra arrasaron toda la manzana de soportales del Arco de la Sangre, cuya reconstrucción, confiada al arquitecto Fernández Vallespín, de la Dirección General de Regiones Devastadas, concluyó en 1945, reponiéndose un nuevo reloj y el castillete con tres campanas. El mecanismo cuenta con un péndulo y las transmisiones a las agujas de la esfera horaria acristalada sobre la plaza y a los mazos de las campanas superiores. Su cuidado siguió a cargo de la familia Hurtado hasta 1986, fijándose una asignación municipal de 200 pesetas anuales en 1951. El cierre del taller hizo que se hiciera cargo del mantenimiento otro relojero toledano, Bienvenido Sánchez Briones, cuyo establecimiento lo abrió en la plaza de Solarejo en los años cincuenta, antes situado en la calle de Santo Tomás. La artesanal atención del reloj la continuó su hijo, Bienvenido Sánchez Díaz, hasta su jubilación al concluir 2022, realizando puntualmente las tareas semanales de limpiar, engrasar y dar cuerda, además de atender, igualmente, el reloj catedralicio que activa las campanas de la torre principal.

Realidades y proyectos del Arco de la Sangre.

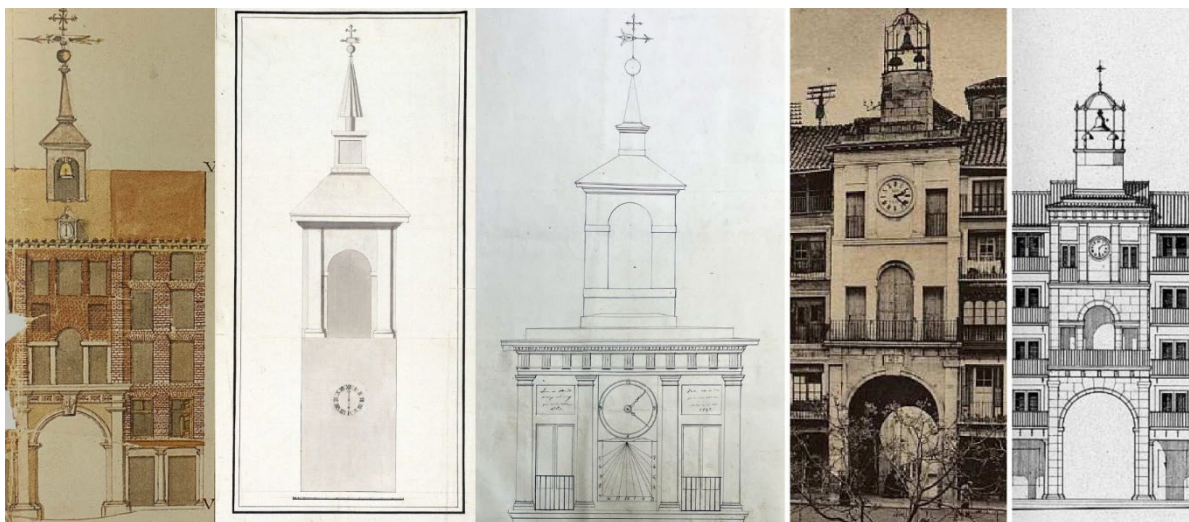
Alzado de José Díaz (1755), dibujo de Juan Díaz (1800) y proyecto de reforma del arquitecto Santiago Martín (1847). Imagen en una postal (c.1915) y alzado para la restauración de Aristides. Fernández Vallespín en 1944. Documentos del Archivo Municipal de Toledo



Vivir Toledo. El reloj de Zocodover. La hora en la ciudad desde 1691

(Publicado el 23 de abril de 2023)

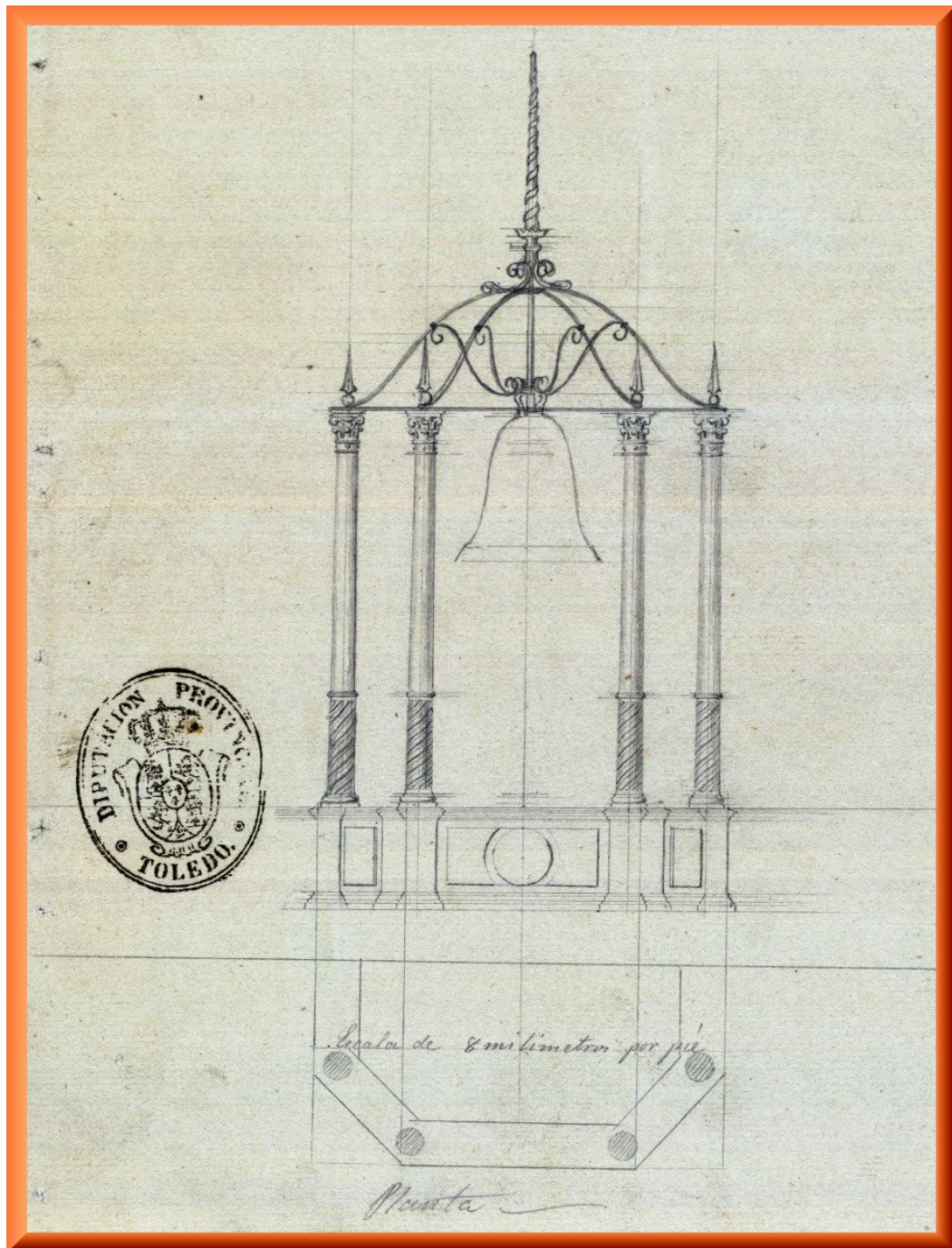
1. Realidades y proyectos del Arco de la Sangre. Alzado de José Díaz (1755), dibujo de Juan Díaz (1800) y proyecto de reforma del arquitecto Santiago Martín (1847). Imagen en una postal (c.1915) y alzado para la restauración de Aristides Fernández Vallespín en 1944. Documentos del Archivo Municipal de Toledo



2. La torre del Reloj, levantada en el siglo XV sobre la llamada puerta de las Ollas en la calle de la Chapinería con el campanario añadido en el XVIII. Fue derribada en 1889. Fotografía de Francis Frith, hacia 1860.



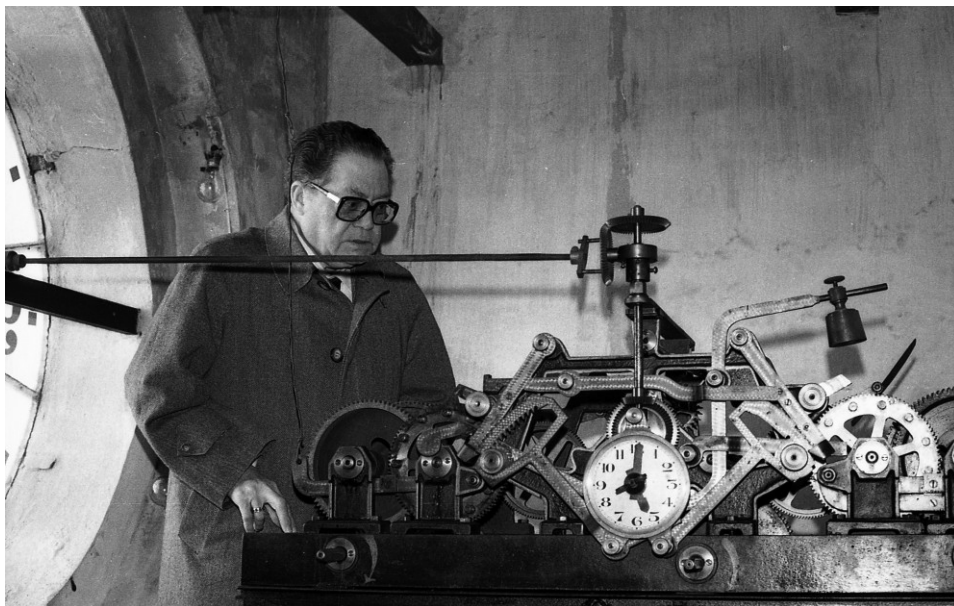
3. En 1856 el arquitecto municipal Vicente Miranda realizó este boceto para levantar el bastidor metálico destinado al carillón del reloj en el tejado del edificio. Archivo Municipal De Toledo



4. Habitación destinada al reloj de Zocodover antes y después de los trabajos de rehabilitación y de limpieza de la maquinaria efectuados en 2010. Fotos ABC



5. Jose Hurtado, encargado de mantener el reloj de Zocodover ante la maquinaria en 1982. Fotografía de Enrique Sánchez Lubián. Archivo Municipal de Toledo



6. Los hermanos Sánchez Briones ante el local de relojería de la plaza de Solarejo. A la izquierda Bienvenido, a la derecha, Mariano. Foto, colección particular



7. Conjunto mecánico del reloj de Zocodover en la estancia situada sobre la capilla del Cristo de la Sangre. Foto, Consorcio de Toledo



8. Bienvenido Sánchez Díaz en su última jornada de trabajo, el 31 de diciembre de 2022, tras dar cuerda al reloj. Foto, colección particular



9. Arco de la Sangre en marzo de 2014. En la primera planta, la Capilla del Cristo de la Sangre. Sobre ella, el habitáculo del reloj. FOTO RAFAEL DEL CERRO

